

"TORRENTE INMÓVIL", de *Patricia Morgan*

La autora de este volumen de versos tiene ya, en su haber literario, la publicación anterior de tres libros de poemas y una obra teatral. *Búscame en las estrellas*, su obra de teatro, obtuvo el Premio Municipal de Santiago en 1947.

Nos llega su nueva obra de poemas, *Torrente inmóvil*, con dos bellas ilustraciones de Pedro Olmos y una delicada presentación gráfica general.

Altos autores, nacionales y extranjeros, han elogiado sin reservas la obra poética de Patricia Morgan. Gabriela Mistral indica que ella "logra poesía dentro de la forma tradicional, y entonces se hace un acuerdo perfecto entre su emoción, que es poesía pura y su forma tradicional muy acordada en ella". Juana de Ibarbourou señala que los poemas de Patricia "son elegantes y de estremecida emoción auténtica".

La naturaleza ofrece a la autora de *Torrente inmóvil* motivos diversos. Al abrir este libro nos encontramos con un poema dedicado a uno de los árboles más nobles y bellos de nuestras montañas: el ulmo. Y de él hace una comparación: "Como te asemejas, ulmo — al hombre que a mí me guarda: — al que nadie como yo — le ha traspasado su alma. — Su humanidad, tu apostura; — su silencio, su fragancia; él es huraño, tú, altivo: — él acude a quien lo llama... — tu corazón va incrustado — en un mar de flores albas. — Cómo te asemejas, árbol, — al hombre de mis entrañas!"

El romance y su forma, que parece fácil, pero que hay que saber manejar muy bien, da a Patricia Morgan ocasión de mostrar su aptitud poética, como en "Romance del atardecer", donde dice: "Pudo haber sido esa tarde — pero ambos tuvieron miedo!" o en "La muerte entró en mi casa": "... porque yo sentí los últimos — estertores de su cuerpo — y comprendí la grandeza — de la muerte y su misterio".

Uno de los mejores poemas de este libro es ese del sencillo

lenguaje, en que la autora vierte su angustia íntima: "¡Qué sola estoy!" y en el que dice: "Ante tanta montaña majestuosa — qué sola estoy, Señor! — y cómo es de infinito tu horizonte, — enorme es mi aflicción. — A mi paso hubo incendios de crepúsculos, — todo en mí floreció. — Tus manos me las diste rebosantes, — pero qué sola estoy. — Tú quisiste mi tierra resistente, — como la roca soy; — pero mi corazón con tanta herida — nunca se endureció".

Así, con sinceridad, con claridad, con un hondo sentido humano, el verso de Patricia Morgan surge y se desenvuelve, "logrando poesía dentro de la forma tradicional" y "estremecida de emoción auténtica".—*Caupolicán Montaldo*.



MIGUEL LUIS ROCUANT, ALTA FIGURA LITERARIA DE CHILE (1877-1948)

La producción literaria que dejó Miguel Luis Rocuant está constituida por novelas, poesía, crónica y alguno que otro relato en que se filtra el ambiente que le fué familiar a su viajera figura.

A través de su obra se presenta un espíritu transparente. La suavidad de su palabra es consecuencia de la tersura de su pensamiento. Jamás una desgarradura psíquica. Nunca una expresión que borre la limpidez de sus conceptos. El mundo tiene complicaciones; mas él las refundirá en el fluir de sus ideas expresadas pulcramente.

Fué un soñador, pero fué también un objetivista de los sueños. En su obra se deslizan las sombras de acontecimientos o sucesos que le propiciaron días u horas de contemplación, de regocijo o de melancolía.

Si habría que atenerse únicamente a lo que se encuentra en sus libros, Miguel Luis Rocuant pertenecería a la estirpe de los helenos que materializaron la serenidad. Pero temo que, como hombre, como humano, como conductor de energías, ya en la carac-